



Dios opera en medio de lo imperfecto

Danilo Montero

Domingo, 20 de diciembre del 2020

Dios es Dios entre nosotros...ese es el mensaje detrás de la historia de la Navidad.

Interviniendo, metiéndose en medio de nosotros, irrumpiendo en nuestras historias para cambiarlas. Llamándonos a ser parte de Su plan, aunque serlo no sea fácil.

I. El llamado fue un mandato

1. Dios irrumpió en la juventud de María, en medio de sus planes de matrimonio.

Y la llamó a un plan mas alto.

Anuncio del nacimiento de Jesús

“Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel, le dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres». Ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería este. Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por[e] nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin.” Lucas 1:26-33 (NBLA)

¿Hasta qué punto la vida de María fue alterada?

- Se alteró su juventud, se arriesgó su reputación.
- Se requirió valentía y fe para asumir la maternidad y las responsabilidades de la vida adulta a temprana edad
- Se requirió fe para asumir la crianza del Mesías.

2. Dios irrumpió la vida de José

“El nacimiento de Jesucristo fue como sigue: estando Su madre María comprometida para casarse con José, antes de que se llevara a cabo el matrimonio[a], se halló que había concebido por obra del Espíritu Santo. Entonces José su marido, siendo un hombre justo y no queriendo denunciarla públicamente, quiso abandonarla[b] en secreto. Pero mientras pensaba en esto, se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciéndole: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el Niño[c] que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados».” Mateo 1:18-24 (NBLA)

Para José el reto vino sin avisos angelicales. Fue como si el elemento sorpresa del llamado que Dios le tenía, tuviera la intención de probar su carácter.

“Siendo un hombre justo”

José demuestra una nobleza increíble cuando se resiste a tratar de manera dura a María, prefiere buscar la vía menos dañina para la situación. Su respuesta confirma su carácter (V. 19). Pudo haberla expuesto públicamente a vergüenza o a ser lapidada.

¿Qué hubiéramos hecho algunos de nosotros ante la ofensa a nuestro honor?
José escogió el honor...

Entonces Dios intervino

“Pero mientras pensaba en esto, se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciéndole: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el Niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados».” Mateo 1:20-21 (NBLA)

Con frecuencia Dios espera a ver la respuesta que tenemos a las cosas antes de intervenir para darnos su guía.

Siendo un hombre justo, que esperaba al Mesías, recibió el llamado de Dios y a María. Su respuesta fue la obediencia.

“Cuando José despertó, hizo como el ángel del Señor le había ordenado y recibió a María por esposa, pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que nació su hijo; y José le puso por nombre Jesús.” Mateo 1:24-25 (NTV)

II. El cumplimiento del llamado

Nacimiento de Jesús

“En esos días, Augusto, el emperador de Roma, decretó que se hiciera un censo en todo el Imperio romano. (Este fue el primer censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador de Siria). Todos regresaron a los pueblos de sus antepasados a fin de inscribirse para el censo. Como José era descendiente del rey David, tuvo que ir a Belén de Judea, el antiguo hogar de David. Viajó hacia allí desde la aldea de Nazaret de Galilea. Llevó consigo a María, su prometida, cuyo embarazo ya estaba avanzado. Mientras estaban allí, llegó el momento para que naciera el bebé. María dio a luz a su primer hijo, un varón. Lo envolvió en tiras de tela y lo acostó en un pesebre, porque no había alojamiento disponible para ellos.” Lucas 2:1-7 (NTV)

Un viaje inesperado

Augusto Cesar, el emperador, promulga un edicto para empadronar y por ser Judea una provincia bajo la jurisdicción romana, José tiene que regresar a su lugar de nacimiento. María está en su último mes de embarazo.

Belén está a una distancia entre 70 y 80 millas, 128 kilómetros. Algunos calculan que haciendo el viaje caminando tomaría 4 días, asumiendo que se viaje solo de día. Aparte, por vía de tradición se cree que José era alguien mayor. Añadimos a esto que María está en su última etapa de embarazo y entonces tenemos que asumir que el viaje podría ser mucho más tardado.

Tradicionalmente se ha pintado la imagen de la peregrinación a Belén con María montada en un burro. La imagen viene de un libro apócrifo que se llama EL PROTOEVANGELIUM de Santiago, escrito probablemente hacia el 145.

Volvamos al punto:

- Una joven en estado avanzado de embarazo.
- Un esposo probablemente maduro...demasiado quizás y con pocos recursos.
- Una orden imperial.
- Un viaje de varios días en burro, o carreta etc.
- Una pequeña aldea sin espacio.
- (¿Qué pasó con el departamento celestial de logística/ “booking agents”?)

Un alumbramiento repentino

¿Si la historia de la salvación fue orquestada por Dios, por qué no la hizo más fácil?

¿Se habrá preguntado eso María mientras trataba de aguantar un poco más lo pesado del camino?

¿No sabrá Dios que permitir un viaje así en este momento, podría arriesgar este embarazo?

¿NO lo habrá pensado José? ¿Por qué asignarme una tarea tan grande a estas alturas de la vida?

Una huida inesperada

Mateo 2:13 nos deja saber que un ángel advierte a José que debe llevarse a su familia a Egipto para salvarles la vida.

Herodes termina matando a todos los niños pequeños en Belén y sus alrededores.

El enemigo siempre tratará de parar sin poder, el plan de Dios. Siempre tratará de ahogar aquello divino que nace en ti.

En medio de todo lo que pasa, hay una constante que nos tiene que dar aliento. Una y otra vez se nos dice que la Palabra del Señor estaba cumpliéndose.

Dios estaba cumpliendo Su Plan

La frase: todo esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios había dicho por sus profetas.

Con la matanza de los niños por mano de Herodes

Mateo 2:17 “Esta acción brutal cumplió lo que Dios había anunciado por medio del profeta Jeremías...”

Con respecto a la concepción virginal de María

“Todo eso sucedió para que se cumpliera el mensaje del Señor a través de su profeta: ¡Miren! ¡La virgen concebirá un niño! Dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel, que significa Dios está con nosotros.” Mateo 1:22-23 (NTV)

Con respecto a la huida a Egipto

“Y se quedaron allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo».” Mateo 2:15 (NTV)

“Pues la palabra de Dios nunca dejará de cumplirse.” Lucas 1:37 (NTV)

Dios está operando aún en medio de las imperfecciones de la vida.